


La importancia del cinturón en las plazas traseras

Cada uno en su lugar

La Ley de Tránsito en nuestro país obliga al uso del cinturón de seguridad para todos los ocupantes del vehículo. A pesar de esto, un altísimo porcentaje de los conductores y pasajeros que circulan por nuestras calles y rutas no usa el cinturón de seguridad, probablemente desconociendo las terribles consecuencias que el no uso de este elemento de seguridad pudiera provocarles.





Los ocupantes de las plazas traseras sin cinturón tienen muchas probabilidades de salir despedidos si el vehículo fuera embestido, volcara o girara bruscamente. Estos pasajeros pueden aplastar a las personas que viajan en los asientos delanteros aunque estos últimos lleven el cinturón correctamente abrochado.

Las consecuencias de la proyección de los ocupantes de las plazas traseras hacia adelante equivale a que los mismos fueran embestidos desde atrás por un péndulo de acero. Para que quede más claro aún, un pasajero de 50 kilos que viaja en el asiento trasero de un vehículo que circula a 60 km/h, puede producir una fuerza de 850 kilos en su desplazamiento sobre el asiento delantero.

Según análisis mundiales, la mayor frecuencia del no uso del cinturón de seguridad se registra en los asientos traseros con un 95%. Lo lamentable de esto es que en un 45% de los casos analizados por CESVI ARGENTINA donde se generaron lesiones graves o víctimas sobre las plazas traseras, si los ocupantes hubiesen usado el cinturón de seguridad, las lesiones no hubieran ocurrido o, al menos su consecuencia no hubiese significado un desenlace fatal para los mismos.

¿Por qué hay tanta reticencia al uso del cinturón de seguridad en las plazas traseras?

El común de la gente tiene la sensación de que la zona trasera del vehículo es la más protegida y por ende que el uso del cinturón de seguridad no es necesario.

Lamentablemente, de nuestro análisis sobre estudios de impactos en diferentes vehículos y de la experiencia recogida en la investigación de accidentes, circular sin ellos implica el mismo riesgo ante un impacto que hacerlo en las plazas delanteras, y en muchos casos hasta compromete la seguridad de los pasajeros delanteros que pudieran estar correctamente atados.

En la dinámica de un choque frontal los pasajeros traseros serán eyectados con violencia hacia adelante comportándose como un objeto muy contundente suelto. Si pensamos en un impacto que genere una desaceleración sobre el habitáculo correspondiente a una velocidad de 60Km/h, para un pasajero que pese 25 kg (un niño), generará una fuerza de unos 425 kg contra el respaldo de la butaca delantera, la cual quebraría la misma hacia adelante aplastando o incluso impactando sobre la cabeza del pasajero delantero.

Es común en los niños que cuando están desatados se ubiquen parados entre medio de los dos asientos delanteros. En este caso, el impulso de 425 kg sólo será retenido cuando el mismo llegue al parabrisas, el cual se comportará como si el impacto fuese contra una pared.

Respecto al vuelco, las consecuencias para los pasajeros de las plazas traseras que se encuentren desatados será brutal, ya que en principio rebotará dentro del habitáculo a merced de la dinámica propia que se genere, pudiendo ser eyectado fuera del vehículo por los vidrios laterales (que se rompen con facilidad debido a que son templados) o por la luneta trasera que en muchos vehículos se desprende por la propia deformación de la carrocería.

En un 45% de los casos analizados por CESVI, si los ocupantes de las plazas traseras hubiesen usado el cinturón de seguridad las lesiones no hubieran ocurrido o al menos, su consecuencia no hubiese significado un desenlace fatal para los mismos.

En la mayoría de los vehículos fabricados en Argentina o importados de Brasil la incorporación de los elementos de seguridad sobre las plazas traseras sólo busca cumplir con la legislación vigente (la cual es bastante pobre en materia de seguridad). En su gran mayoría, sólo cuentan con cinturones fijos de dos puntos los cuales sujetan a la persona por sobre la cadera siendo de muy pobre eficacia ante impactos frontales, o de tres puntos no inerciales que sujetan con una cinta por sobre la cadera y el pecho, pero al ser fijos no acompañan el movimiento normal de la persona en el asiento, además de



ser bastante incómodos. Estos últimos requieren de una regulación previa antes de su colocación, y en la mayoría de los casos terminan escondidos debajo de la butaca del vehículo o enganchados en la carrocería como un elemento decorativo.

¿Por qué los fabricantes de vehículos realizan menores inversiones respecto a la seguridad en las plazas traseras?

En principio, la seguridad cuesta dinero, y en pos de ofrecer modelos más baratos limitan la cantidad de componentes "de lujo" en las plazas traseras que suelen pasar más desapercibidas.

Reconstrucción de un accidente de tránsito

El accidente que pasamos a relatar ocurrió sobre la autopista del Oeste. En él el conductor de un Renault Clio que se dirigía hacia Capital Federal pierde el control del vehículo sobre el medio de la autopista (según informaciones relevadas en la zona del accidente habría sido encerrado por otro automóvil), derrapa hacia el carril lento e impacta con gran violencia sobre la baranda lateral.

Dada la magnitud del impacto, sobrepasa la defensa y se desliza sobre la zona de préstamo parquizada lindera a la autopista donde genera varios vuelcos sobre la misma. En uno de ellos, los ocupantes de las plazas traseras que estaban desatados son eyectados fuera del vehículo falleciendo presumiblemente por los impactos ocasionados por los golpes contra parte de la carrocería del vehículo y en el arrastre e impacto contra los árboles una vez que fueron despedidos.

Los ocupantes de las plazas delanteras que estaban atados sufrieron lesiones graves producto del impacto contra el guardrail y los distintos vuelcos, pero sobrevivieron a este contundente accidente.

Ing. Gustavo Brambati
seguridadvial@cesvi.com.ar

Recomendaciones sobre el uso del cinturón de seguridad

- Compruebe que las bandas no estén torcidas o enganchadas. Coloque la banda horizontal lo más baja posible, entre la pelvis y los muslos, nunca sobre el abdomen.
- Ajuste la altura del anclaje superior para que la banda diagonal no toque el cuello.
- No use ropa muy voluminosa. Las embarazadas deben colocarse la banda diagonal entre los senos y la cinta inferior bajo el abdomen.
- Use los cinturones de las plazas traseras, por la seguridad de los pasajeros que viajan en estas plazas y por la de quienes viajan en las delanteras.

Por otro lado, aún prima en Argentina a la hora de comprar un vehículo un criterio egoísta valorando la seguridad en el puesto de conducción por sobre el resto de las plazas del vehículo.

No importa si es conductor o acompañante. Abrocharse el cinturón es la mayor inversión en seguridad que podemos hacer cuando nos subimos a un vehículo.

El conductor del Renault Clio pierde el control del vehículo sobre el medio de la autopista.

Derrapa hacia el carril lento e impacta con gran violencia sobre la baranda lateral.

Sobrepasa la defensa y derrapa sobre la zona de préstamo en donde genera varios vuelcos.

Los ocupantes de las plazas traseras son eyectados fuera del vehículo.

